



*Nombre del tema: La comunicación oral*

*Parcial: 1°*

*Nombre del alumno: Yoselin Yahari Pérez Salinas*

*Nombre de la Materia: Comunicación oral*

*Nombre del profesor: María Antonieta López León*

*Nombre de la Licenciatura: Psicología*

*Cuatrimestre: 2°*

*Comitán De Domínguez, 25 de enero de 2025*

## 1.5 LAS LEYES DE LA RETORICA

La retórica, como se menciona en la definición proporcionada, puede entenderse de manera dual: como el arte de expresarse y como el arte de persuadir. Sin embargo, una visión más integral incluye tanto la argumentación como la estilística, subrayando que ambos aspectos son inseparables en la práctica de la retórica. Esta disciplina, además, se considera un sistema cognitivo que organiza y expresa la realidad a través del lenguaje, fruto de un aprendizaje formal y social.

Una de las características esenciales de la retórica es su relación con lo verosímil. Lo verosímil no solo se opone a lo inaceptable o lo irracional, sino que también se encuentra en una zona intermedia entre lo cierto y lo falso. Este aspecto sociológico de la retórica subraya su importancia en la interacción social y la comunicación eficaz.

Además, la retórica requiere adaptabilidad y variabilidad, ajustándose a diversos públicos, objetivos y circunstancias. Esta flexibilidad es fundamental para su eficacia como herramienta de comunicación.

## LA ESTRUCTURA DEL DISCURSO RETORICO

En la Antigüedad, la retórica no solo era una técnica lúdica, sino una preparación para el ejercicio del poder. Los retóricos debían entrenar su memoria, trabajar con un émulo y controlar su cuerpo y voz, todo ello para perfeccionar su elocución y persuasión.

Los tres géneros de la elocuencia—deliberativo, judicial y demostrativo—se aplican en diferentes contextos y auditorios, cada uno con sus propias reglas y objetivos.

se aplican en diferentes contextos y auditorios, cada uno con sus propias reglas y objetivos. El género deliberativo se enfoca en aconsejar o desaconsejar decisiones, el judicial en acusar o defender, y el demostrativo en elogiar o criticar.

Las cinco partes de la retórica. La mayoría de los tratados de la Antigüedad dividen las tareas del orador en cinco etapas, de importancia variable. Finalmente, las cinco partes de la retórica (invención, disposición, elocución, memoria y pronunciación) estructuran la labor del orador, desde la búsqueda de argumentos hasta la presentación final del discurso.

Aristóteles identifica tres vías argumentativas (ethos, pathos y logos), cada una con su propia

estrategia para persuadir al público. En resumen, la retórica es una disciplina compleja y multifacética que abarca técnicas de expresión, argumentación y adaptación social, todas ellas fundamentales para la interacción humana y la comunicación eficaz.

La retórica, en su definición clásica, es el arte de persuadir a través del discurso.

Esta disciplina, estudiada desde la Antigüedad por figuras como Aristóteles, Cicerón y Quintiliano, sigue siendo una herramienta fundamental en las sociedades contemporáneas, donde la capacidad de argumentar y convencer define no solo el liderazgo político, sino también el éxito en el ámbito profesional y social. A lo largo de este ensayo, se analizará cómo la retórica combina adaptabilidad, lógica y acción para construir mensajes efectivos que conecten con diferentes audiencias, así como su relevancia en un mundo cada vez más globalizado y digital. Su valor reside en su naturaleza profundamente sociológica. El lenguaje retórico se construye sobre lo verosímil, es decir, aquello que resulta aceptable o inaceptable dentro de un contexto cultural y social específico. En este sentido, la retórica no solo busca comunicar ideas, sino también moldear percepciones y valores compartidos entre los individuos.

Esto la convierte en una herramienta de gran poder en las interacciones humanas, ya que permite influir en la toma de decisiones colectivas.

El relativismo lógico que caracteriza a la retórica no la convierte en una disciplina arbitraria, sino en un ejercicio de rigor interno que depende de su contexto. Por ejemplo, un discurso judicial apela a valores de justicia y verdad, mientras que un discurso deliberativo en una asamblea política debe persuadir sobre lo útil o lo perjudicial para el futuro. Esta capacidad de adaptación demuestra que la retórica es, en esencia, una forma de diálogo con sociedad. La adaptabilidad y la variabilidad son pilares fundamentales en la retórica. Un orador eficaz debe ajustarse a su audiencia, al tema que aborda y a las circunstancias específicas en las que se encuentra. Esta capacidad de adaptación no solo exige conocimiento del tema, sino también sensibilidad cultural y emocional para conectar con los receptores del mensaje. Por otro lado, la variabilidad en los estilos, tonos y recursos retóricos permite que el discurso se renueve constantemente, evitando caer en fórmulas desgastadas o lugares comunes.

En la actualidad, la adaptabilidad y la variabilidad adquieren un nuevo significado en un mundo mediado por plataformas digitales. Los discursos ya no están limitados a un espacio físico, sino que deben resonar en audiencias globales con diferentes contextos culturales y

lingüísticos. Esto exige a los oradores una mayor flexibilidad y creatividad para asegurar que sus mensajes sean efectivos y pertinentes en múltiples escenarios.

En la Antigüedad, el aprendizaje retórico era un proceso integral que incluía entrenamiento físico, musical y verbal. La figura del "émulo", oponente del orador, desempeñaba un papel esencial en este proceso al desafiar los argumentos expuestos, fomentando así el desarrollo de habilidades críticas y la capacidad de respuesta inmediata. Este enfoque subraya que la retórica no es solo cuestión de teoría, sino también de práctica constante y disciplinada. Hoy en día, aunque los métodos de aprendizaje han cambiado, el principio sigue siendo el mismo: la retórica se aprende practicando. Los debates, las simulaciones y las presentaciones orales son herramientas contemporáneas que permiten a los estudiantes desarrollar habilidades como la argumentación, la improvisación y el control corporal. Además, la integración de la tecnología en estos procesos amplía las posibilidades de aprendizaje, permitiendo a los oradores analizar sus discursos mediante grabaciones o interactuar con audiencias virtuales. La acción (actio), entendida como el uso de la voz y el cuerpo en la comunicación oral, cobra especial importancia en la era digital, donde las videoconferencias y las transmisiones en vivo han reemplazado en gran medida las interacciones presenciales. Los oradores deben ser conscientes de su lenguaje corporal y vocal para mantener la atención de su audiencia y transmitir confianza, incluso a través de una pantalla. La retórica, como arte de la persuasión, combina lógica, adaptabilidad y acción para construir discursos efectivos que conecten con las audiencias y logren sus objetivos. Su naturaleza sociológica y su capacidad de adaptación la convierten en una herramienta indispensable en un mundo globalizado, donde las barreras culturales y lingüísticas exigen mensajes claros y empáticos.

Las figuras retóricas se dividen principalmente en dos categorías: figuras de sentido o tropos, y figuras de palabras.

Los tropos implican una alteración en el significado habitual de las palabras, mientras que las figuras de palabras se centran en la forma y el sonido de las expresiones.

Figuras de sentido o tropos

Los tropos son procedimientos que sustituyen un término por otro, basándose en relaciones de analogía o contigüidad.

Entre los más destacados se encuentran la metáfora, la metonimia y la sinécdoque.

1. Metáfora: Consiste en trasladar el significado de un término a otro, estableciendo una relación de semejanza implícita entre ambos. Por ejemplo, al decir "La vida es una herida

absurda", se compara la vida con una herida, sugiriendo que ambas comparten características similares.

Las metáforas pueden presentarse de diferentes maneras:

Metáfora in presentia: Ambos elementos de la comparación están presentes en la oración.

Ejemplo:

"Volver, con la frente marchita".

Metáfora in absentia: Solo uno de los elementos está presente, y el otro se sobreentiende.

Ejemplo: "Las nieves del tiempo platearon mi sien", donde "las nieves del tiempo" se refiere al paso del tiempo que ha encanecido el cabello.

Catacresis: Se utiliza una metáfora por falta de un término específico.

Ejemplo: "El brazo de un sillón".

Alegoría: Es una metáfora extendida que se desarrolla a lo largo de una composición, representando ideas abstractas de forma concreta.

Ejemplo: "La alegoría de la caverna" de Platón.

Parábola: Una alegoría en forma de relato breve con una enseñanza moral o espiritual.

Ejemplo: "La parábola del hijo pródigo".

Metonimia: Sustituye un término por otro con el que tiene una relación de contigüidad o causalidad.

Derivación: La derivación consiste en relacionar términos surgidos de una misma raíz, generalmente para poner en evidencia las sutilezas del vocabulario